

## **DISCURSO EGRESADO(A)**

### **ESCUELA DE TECNOLOGÍA MÉDICA**

**Fecha 22-09- 2026**

**Josefina Muñoz Urbina**

Autoridades de nuestra universidad, docentes, familias, amigos y compañeros, tengan todos muy buenas tardes.

Hoy no estamos simplemente recibiendo un título. Hoy estamos cerrando una etapa que, para muchos de nosotros, comenzó con incertidumbre, con sueños, con expectativas... y también con muchos momentos en los que quizás nos preguntamos si realmente seríamos capaces de llegar hasta aquí.

Y sí, llegamos.

Pero llegar hasta este momento no fue fácil. Detrás de cada uno de estos certificados hay horas de estudio, noches largas, errores, frustraciones y momentos en los que tuvimos que sacar fuerzas incluso cuando sentíamos que ya no quedaban.

Hubo días en que avanzar parecía sencillo, y otros en que simplemente levantarnos y continuar ya era un logro.

Por eso, estar hoy aquí tiene un significado mucho más profundo que haber cumplido con un plan de estudios. Significa haber sido capaces de perseverar.

Y si hoy estamos aquí, no es solamente por lo que nosotros hicimos. También es gracias a las personas que decidieron acompañarnos en este camino.

A nuestros docentes, queremos decirles gracias.

Gracias por enseñarnos mucho más que contenidos. Gracias por compartir sus conocimientos, pero también sus experiencias, sus errores, sus exigencias y, sobre todo, su pasión por aquello que hacen.

Porque un buen docente no es solamente quien explica bien una materia. Un buen docente es quien logra despertar en sus estudiantes el deseo de aprender. Es quien nos desafía cuando cree que podemos dar más. Es quien nos corrige, incluso cuando no queremos escuchar. Es quien nos hace cuestionarnos, pensar, buscar respuestas y entender que nuestra formación no termina cuando salimos de esta universidad.

Muchos de nosotros probablemente olvidaremos algún día una fórmula, una fecha o incluso parte de los contenidos que aprendimos. Pero difícilmente olvidaremos a aquellos docentes que alguna vez confiaron en nosotros cuando nosotros mismos todavía no lo hacíamos.

A ustedes, gracias por inspirarnos. Gracias por demostrarnos, con su ejemplo, que ejercer una profesión también significa tener vocación, compromiso y humanidad.

Y a nuestras familias, seres queridos y amigos, gracias por estar detrás de cada uno de nosotros. Porque, aunque este título tenga nuestro nombre, sabemos que el camino nunca lo recorrimos solos. Gracias por las palabras de ánimo, por la paciencia, por comprender nuestras ausencias, por acompañarnos en los momentos difíciles y por celebrar nuestros pequeños triunfos como si fueran propios.

Hoy también quiero que nos detengamos un momento a mirar hacia atrás.

A mirar a la persona que éramos cuando comenzamos este camino y compararla con quien somos hoy.

Quizás no somos exactamente quienes imaginábamos ser. Pero somos personas que aprendieron a levantarse, a adaptarse, a equivocarse y volver a intentarlo.

Compañeros, comenzamos una nueva etapa.

A partir de ahora, llevaremos el nombre de nuestra profesión y de nuestra universidad a cada lugar donde nos desempeñemos. Y eso también implica una responsabilidad.

Que nunca olvidemos que detrás de cada paciente, cada usuario, cada persona que confíe en nosotros, habrá alguien que espera no solamente nuestros conocimientos, sino también nuestra empatía, nuestro respeto y nuestra humanidad.

Que nunca dejemos de aprender.

Que nunca perdamos la curiosidad.

Que nunca olvidemos por qué comenzamos.

Y, sobre todo, que cuando algún día lleguen momentos difíciles, recordemos este día.

Recordemos todo lo que nos costó llegar hasta aquí.

Hoy no termina nuestro camino. Hoy comienza la oportunidad de darle sentido a todo aquello que aprendimos.

Así que miremos este título con orgullo, pero también con gratitud.

Orgullo por lo que conseguimos.

Gratitud por quienes nos acompañaron.

Y conciencia del esfuerzo que hubo detrás.

Porque este logro no representa solamente el final de nuestros años universitarios.

Representa cada vez que dijimos “no puedo más” y, aun así, continuamos.

Representa cada sacrificio, cada lágrima, cada abrazo, cada palabra de aliento y cada persona que creyó en nosotros.

Hoy podemos decir que todo valió la pena.

Y desde este momento, llevemos con nosotros no solamente una profesión, sino también la responsabilidad y el privilegio de hacerla con excelencia, con vocación y con humanidad.

Muchas gracias.